historias vascas

Los ingresos del indiano se nutrían de los salarios que percibía por los trabajos encomendados y por sus funciones eclesiásticas, de la producción de sus tierras de Nueva España y Álava, y de los réditos de los préstamos concedidos a los labradores alaveses, a la Diputación de Pamplona y a los concejos de Elvillar, Cripán, Elciego, Barriobusto y Vitoria a un interés que se movió entre el 1,5% y el 4%.

Historias de un indiano alavés: *José López Gil Lanciego*

Ernesto García Fernández

LA emigración a las Indias durante los siglos XVIII-XIX fue una vía utilizada a menudo por individuos de la Península Ibérica deseosos de mejorar sus condiciones de vida. Las gentes afortunadas que lo consiguieron, periódicamente, remitían obras de arte a las iglesias de sus pueblos, remesas de dinero con las que construyeron bellos palacios y capillas esplendorosas o ajuares domésticos de oro y plata en los que atesoraban su riqueza. De esta manera modificaron a su favor el estatus patrimonial y social de las poblaciones de donde procedían y a las que muchos regresaron entrados en una edad avanzada.

En 1712 el rey Felipe V de España nombró arzobispo de México a José Pérez de Lanciego Eguílaz, natural de Viana. Lo fue hasta su muerte en 1728. En julio de 1712 embarcó para Nueva España en el navío de Juan de Ubilla con su equipaje, criados y familiares. Llevó consigo a su confesor fray Vidal Martínez, un monje benedictino de 41 años, a dos sobrinos suyos, Miguel Antonio, de diez años, moreno de piel, pelo negro y corto, y José Martínez de Lanciego, de once años, blanco de piel, de pelo rubio y largo –ambos hermanos– y a José de Anzoain, su escribano de 38 años, clérigo de corona y graduado en leyes por la universidad de Valladolid, blanco de cara, delgado, pelo corto y negro, a un capellán de 38 y a su paje de diecisiete años, pecoso de cara y pelo rubio.

En este contexto, el 29 de mayo de 1713, nació en Elvillar de Álava José López Gil. Sus padres fueron Ángela Ortiz Manso de Loyola y Juan López Gil. Acaso la muerte de su padre, el 26 de marzo de 1724, fue el motivo de su viaje a México. Seguramente, José López Gil, con unos 11 años de edad, a la muerte de su padre, acompañó a México a su primo paterno Pedro López Gil Gilete de Aragón, beneficiado eclesiástico en Elvillar, primo del arzobispo de México por línea materna. En 1726-1728, José López Gil Ortiz, un muchacho con apenas 13 años, ya estudiaba en la ciudad de Méjico gramática y retórica en el Real Colegio Seminario de la Purísima Concepción y en el Colegio de San Pablo. El fallecimiento hacia 1727 de Pedro López Gil, su protector, y al año siguiente del arzobispo José de Lanciego debió cambiar la vida de José López Gil Lanciego –apellido que adoptó en América–, un jovenzuelo de unos 14 ó 15 años en esos instantes.



Virgen de Guadalupe (capilla de Santo Tomás de la parroquia de Nª Sª de la Asunción, Elvillar de Álava).

José López Gil vivió una nueva etapa, mejor documentada, al amparo del baztanés Martín de Elizacoechea, período en que accedió a una canonjía en Valladolid de Michoacán (1749). Entre 1735 y 1738 formó parte del séquito del obispo Martín de Elizacoechea en la visita pastoral a la diócesis mejicana de Durango *"por caminos ásperos y peligrosos de invasiones e indios bárbaros...usando con mucho celo las licencias generales que tiene de confesar y predicar, portándose en lo personal con gran moderación..., juicio y buen ejemplo"*. A continuación, en 1738 fue nombrado provisor interino del obispado de Durango, en 1739 se hizo con el curato de San Bartolomé, en 1741, aparece como confesor de la familia del obispo, vicario y juez eclesiástico, y en 1746, 1747 y 1748 asistió a las visitas diocesanas de Martín de Elizacoechea, ya obispo de Valladolid de Michoacán. En la década de los 50 del XVIII, el obispo le nombró clavero de la catedral de Michoacán. A la muerte de Martín ocupó la sede episcopal Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, que le encomendó en 1759 la visita del Pueblo-Hospital de Santa Fe de la Laguna con un intérprete que conociera la lengua indígena. José López Gil mejoró su posicionamiento en el cabildo catedralicio durante el mandato diocesano de Pedro Anselmo.



Escudo del linaje López Gil.

CURRÍCULUM DEL INDIANO Su formación y capacitación profesional fue creciendo con el paso de los años. José López Gil, con 19 años, obtuvo en 1732 el título de bachiller en Filosofía, y en 1735, a los 22 años, el de bachiller en Teología en la Universidad Pontificia de México, de la que fue consejero. Se licenció tardíamente, en 1756, al dar preferencia al servicio pastoral y a otras ocupaciones. Unos años antes, en 1752, fue examinador sinodal del obispado de Michoacán, en 1753, superintendente del Hospital Real, y entre 1752-1756 "hacedor, clavero y superintendente de la fábrica" de la catedral de Michoacán y de sus caudales decimales. Gestionaba las finanzas de la catedral y el sistema de préstamos. Igualmente, se le atribuye la administración del colegio de San Nicolás, del Hospital de San Miguel de Cumbres Mayores de México y de los pueblos de Santa Fe de los Altos de México, de Santa Fe del Frío y de Santa Fe de Laguna. Su carrera eclesiástica culminó en 1780. Este año el rey Carlos IV le nombró maestrescuela del cabildo de la catedral de Michoacán.

Los ingresos del indiano se nutrían de los salarios que percibía por los trabajos encomendados y por sus funciones eclesiásticas, de la producción de sus tierras de Nueva España y Álava, y de los réditos de los préstamos concedidos a los labradores alaveses, a la Diputación de Pamplona y a los concejos de Elvillar, Cripán, Elciego, Barriobusto y Vitoria a un interés que se movió entre el 1,5% y el 4%. En 1756 el concejo de Vitoria recibió un capital de 392.361 reales a un 1,5% de interés. Este año fue el último de los cinco años que ejerció de clavero de la hacienda de la catedral de Michoacán. José López Gil en estos años acumuló una fortuna, cuyo montante desconocemos, que siguió invirtiendo en la adquisición de censos consignativos, reservativos y enfitéuticos, a tenor de los créditos y compras llevados a cabo entre 1770 y 1784.

LAS BODEGAS Una parte del patrimonio del indiano lo constituyeron una huerta y una viña rodeadas de un cerrado de piedra comunicados en un momento dado con el palacio del casco urbano a través de un túnel. Poseyó, al menos, dos bodegas. Una, con dos lagos, un trujal y una cueva con cinco cubas grandes de 1.700 cántaras, estaba en una casa situada al lado de la "Casa" de nueva planta o del Palacio. La otra bodega, con 8 cubos, se hallaba en una casa lindante con la iglesia del pueblo. Ambas bodegas acogían unas 3.700 cántaras y las heredó por

historias vascas



Grabado de la Catedral de Morelia, principios del siglo XIX.



Golfín del zaguán del Palacio.

EL AUTOR

ERNESTO GARCÍA FERNÁNDEZ



(Elvillar–Álava) Doctor en Historia. Catedrático jubilado de la EHU.

En julio de 1712 embarcó para Nueva España en el navío de Juan de Ubilla con su equipaje, criados y familiares

Fue un clérigo culto –socio de la RSBAP– y caritativo. Desde México envió dinero y regalos a sus representantes y parientes de Elvillar

la línea materna de los Ortiz. El canónigo se hizo con otra bodega, al menos.

Además, José López Gil, contaba en su palacio de Elvillar con otros bienes de valor: una imagen de la Virgen María con una corona de plata, una lámina de Nuestra Señora de Loreto con marco negro guarnecido de plata de cinco libras de peso, una escribanía con dos tinteros con su tapa, salvadera o instrumento secador, para las obleas de cerrar las cartas con una campanilla que la cubría y el plumero con su arco encima, colocados sobre un plato con sus pies, de 76 onzas y 7 ochavas de peso. En total, en el Palacio había más de 50 kilogramos de plata distribuidos en distintos utensilios.

Con su dinero hizo obras caritativas y regalos a las parroquias. En 1765, cargó en el navío *El Dragón*, varado en el puerto de Veracruz, un cajoncito de plata sobredorada y un lienzo con la imagen de la Virgen de Guadalupe con sus cantoneras de plata de 34 marcos y 5 onzas de peso con destino al puerto de Cádiz, de donde se trasladó a la iglesia de Elvillar, que expone dicha imagen en la capilla de Santo Tomás, patronato de los López Gil. Ya en 1755, junto al canónigo navarro Pedro de Jaurrieta, se encargaba de la función de patronato de la Virgen de Guadalupe en la Catedral de Valladolid de Michoacán. En Valladolid fue espléndido con el colegio de niñas españolas de Santa Rosa de Santa María o colegio de las Rosas.

EL PALACIO Y LAS CAPELLANÍAS El indiano financió el Palacio de Elvillar, adornado con su imponente escudo de armas, varios angelitos y el golfín del zaguán que remata la escalera de acceso a los pisos. Al golfín le han denominado tritón, serpiente y monstruo marino. Conviene resaltar que Michoacán es una palabra del idioma nahuatl que significa "lugar de peces" o "lugar de pescadores". El Palacio es una obra barroca con una planta baja y dos pisos superiores con seis balcones de hierro forjado. Los maestros canteros Martín de Beratúa, vizcaíno, y Martín de Arbe, avecindados en Oyón, fueron contratados en su proceso constructivo. El canónigo volvió a Elvillar, donde parece estar entre 1767 –fecha de finalización del Palacio– y 1770. En 1771 está en Valladolid de Michoacán.

Asimismo, el indiano contó con tres capellanías. En 1780 funda una en Elvillar de Álava y otra en 1773 en Cuencamé (México), a medias con Pedro de Jaurrieta. El Palacio se encontraba entre los bienes adscritos a la capellanía de Elvillar, cuyo patronato heredó su sobrino José Manuel López Gil Lanciego, marido de Victoria Rodríguez de Arellano. La tercera, en Elvillar, fue un legado de su primo clérigo Ignacio Amigo Ortiz. Otras ramas genealógicas de los López Gil establecieron vínculos en la capilla de Santo Tomás (Tomás y Pedro López Gil Gilete). Su padre Juan López Gil no solicitó enterrarse en la capilla de los López Gil, sino en la tumba de los "Ortices", cerca del altar mayor.

En fin, José López Gil fue un clérigo culto –socio de la RSBAP– y caritativo. Desde México envió dinero y regalos a sus representantes y parientes de Elvillar, acrecentó su hacienda agraria, prestigió su persona, levantó un Palacio, dotó, al menos, dos capellanías, rentabilizó su dinero estableciendo contratos censales y comprando plata para protegerlo de devaluaciones y crisis económicas. Su Palacio fue una excelente carta de presentación del linaje. Su fallecimiento se produjo el 29 de julio de 1784 en Valladolid de Michoacán. Su funeral se desarrolló el 31 de julio "con la pompa a su dignidad correspondiente". (La leyenda del indiano puede seguirse en mi libro *Historias de Vitoria-Gasteiz*. Betagarri Liburuak, Oviedo 2026, pp. 76-83). ●



Vista del Palacio del indiano.

